

Aunque no tengo noticias importantes que comunicarles, estoy obligado a ~~recomendarles~~ escribir a ustedes para rectificar la dirección del hotel que les diera en mi nota anterior: la dirección correcta es la siguiente - Hamilton Hotel, Fourteenth and K Streets, N. W. - WASHINGTON 5. D.C. o bien, si ustedes estiman preferible, pueden enviarme la correspondencia al domicilio de A.D.A., cuyo título y dirección es como sigue: Americans For Democratic Action, 1740 K Street N.W. - Washington 6 D.C.

Hoy, por la mañana, hemos celebrado una larga entrevista Mr. Loeb y yo; hemos pasado revista a la situación, desde que yo salí para Londres hasta este momento, y después de recapitular las diversas actividades en defensa de nuestro derecho, hemos llegado a la conclusión de que el balance nos ha sido favorable, sin que esto quiera decir que ha pasado el peligro, ni mucho menos. Sin embargo, todos los síntomas revelan que lo actuado ha dado buenos resultados y nos alienta a persistir en nuestros propósitos. He aquí el plan de trabajo que se propone desarrollar Mr. Loeb en los momentos presentes:

El tiene el propósito de visitar tan pronto como sea posible a uno de los Subsecretarios del Departamento de Estado, con objeto de tratar de averiguar cuál es la opinión que existe en el Departamento de referencia, si es la de persistir en los propósitos expuestos por Mr. Acheson en su célebre carta o si estos propósitos están en vías de sufrir alguna modificación.

Con las exploraciones que realice Mr. Loeb, tiene el propósito de organizar una entrevista con determinados senadores y representantes de la Cámara, en la que puedan escuchar al Sr. Aguirre, que es esperado en ésta el día 23 del mes en curso. El próximo viernes, día 24, nos reuniremos con Mr. Loeb, el señor Aguirre, acompañado del señor Galindez, el señor Supervía y yo. Mr. Loeb me anunció su propósito de invitar al señor Miravittles, a título personal, no pareciéndome discreto hacer observación alguna.

Eran deseos de Mr. Loeb que yo tomase parte en alguno de los Congresos próximos a celebrarse por las principales organizaciones de la Federación Americana del Trabajo y de la C.I.O. Mi respuesta fue, después de haber tanteado con Mr. Lowstone este asunto, que sin el consentimiento de ambas centrales sindicales, ni podía ni debía intentar tan plausible propósito. Estoy seguro, después de oír a Mr. Lowstone, que se consideraría por la Federación Americana del Trabajo una intromisión que sólo perjuicios podía acarrear. A las reuniones que asistiré, por haber sido ya invitado para hacerlo, es a las que celebrarán en Washington, a finales de la semana próxima, los representantes o delegados de las organizaciones ferroviarias que componen el Comité Ejecutivo, o Comité de Balace que diríamos nosotros.

Esta tarde he visitado el domicilio social de la Federación Americana del Trabajo, con objeto de enterarme de los famosos telegramas llegados de España, de que me habló Lowstone la víspera de mi salida de New York. Efectivamente, se han recibido ya 634 y continúan llegando desde diferentes puntos de España. Mas no se trata de protestar por la resolución adoptada en el Comité Ejecutivo de la A.F.L., sino de la carta que, según ellos, ha enviado nuestro compañero Prieto a León Blum. El texto, con ligeras variantes, es el mismo. Los procedentes de Pamplona terminan expresando su lealtad al Caudillo, salvador de España. Los de Valladolid insultan groseramente a nuestro amigo, y terminan ¡Viva Franco! y ¡Arriba España! Los de Andalucía y Cataluña desahogan sus iras llamando a Prieto politicastro y todos ellos afirman que no tiene Prieto agentes suyos dentro de los Sindicatos. La antefirma, en casi todos los telegramas, reza así: EL JEFE DEL SINDICATO... No puede ponerse mejor de manifiesto al tipo de organización fascista y jerarquizada, ni que responden a una consigna.

Es casi seguro que, celebrada que sea nuestra reunión del día 24, la situación me permita emprender el viaje a La Habana y a México, aunque no es posible emprender el viaje hasta los primeros días del próximo mes de marzo.

Saludos cordiales de vuestro invariable y buen amigo.- T. Gómez.

Washington 17 de febrero de 1950.